





Revista de
Estudios
Kantianos

Revista de Estudios Kantianos

Publicación internacional de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española
Internationale Zeitschrift der Gesellschaft für Kant-Studien in Spanischer Sprache
International Journal of the Society of Kantian Studies in the Spanish Language

Dirección

Fernando Moledo, FernUniversität in Hagen
fernando.moledo@fernuni-hagen.de

Hernán Pringe, CONICET-Universidad de Buenos Aires/
Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
hpringe@gmail.com

Secretario de edición

Óscar Cubo Ugarte, Universitat de València
oscar.cubo@uv.es

Secretaria de calidad

Alba Jiménez Rodríguez, Universidad Complutense de Madrid
albjim04@ucm.es

Editores científicos

Jacinto Rivera de Rosales, UNED, Madrid
Claudia Jáuregui, Universidad de Buenos Aires
Vicente Durán, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
Julio del Valle, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Jesús Conill, Universitat de València
Gustavo Leyva, Universidad Autónoma de México, México D. F.
María Xesús Vázquez Lobeiras, Universidade de Santiago de Compostela
Wilson Herrera, Universidad del Rosario, Bogotá
Pablo Oyarzun, Universidad de Chile, Santiago de Chile
Paula Órdenes Azúa, Universität Heidelberg

Comité científico

Juan Arana, Universidad de Sevilla
Reinhardt Brandt, Philipps-Universität Marburg
Mario Caimi, Universidad de Buenos Aires
Monique Castillo, Université de Paris-Est
Adela Cortina, Universitat de València
Bernd Dörflinger, Universität Trier
Norbert Fischer, Universität Eichstätt-Ingolstadt
Miguel Giusti, Pontificia Universidad Católica del Perú
Dulce María Granja, Universidad Nacional Autónoma de México
Christian Hamm, Universidad Federal de Santa María, Brasil
Dietmar Heidemann, Université du Luxembourg
Otfried Höffe, Universität Tübingen
Claudio La Rocca, Università degli Studi di Genova
Juan Manuel Navarro Cordón, Universidad Complutense, Madrid
Carlos Pereda, Universidad Nacional Autónoma de México
Gustavo Pereira, Universidad de la República, Uruguay
Ubirajara Rancan de Azevedo, Universidade Estadual Paulista, Brasil
Margit Ruffing, Johannes Gutenberg-Universität Mainz
Gustavo Sarmiento, Universidad Simón Bolívar, Venezuela
Sergio Sevilla, Universitat de València
Roberto Torretti, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
Violetta Waibel, Universität Wien
Howard Williams, University of Aberystwyth
Allen W. Wood, Indiana University

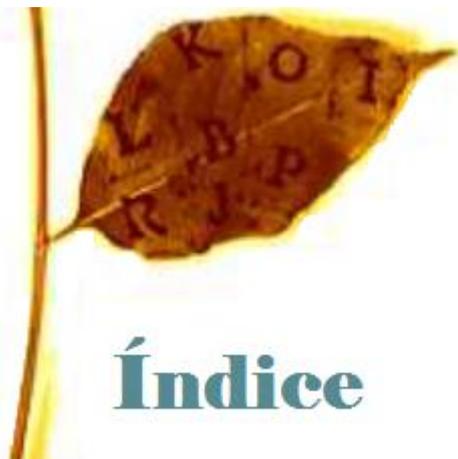
Diseño, revisión de estilo, corrector y maqueta

Josefa Ros Velasco, Harvard University, Cambridge (MA)

Entidades colaboradoras

Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE)
Departament de Filosofia de la Universitat de València
Instituto de Humanidades, Universidad Diego Portales





Índice

Artículos

- 193 Phänomenologie oder Kritizismus? Zur Auseinandersetzung zwischen Eugen Fink und Rudolf Zocher
Christian Krijnen
DOI 10.7203/REK.4.2.13750
- 221 Una interpretación de la *Stufenleiter* de A320/B376. Contribución a la determinación precisa del carácter de la distinción entre intuiciones y conceptos
Luis Placencia
DOI 10.7203/REK.4.2.15537

La actualidad de la *Crítica de la razón pura*: Parte Teórica

- 245 Presentación de los editores al número monográfico. La actualidad de la *Crítica de la razón pura*: Parte Teórica
David Hereza; Óscar Cubo
DOI 10.7203/REK.4.2.15571
- 249 “Los primeros pensamientos de Copérnico” (*KrV*, Bxvi)
Gonzalo Serrano Escallón
DOI 10.7203/REK.4.2.13930
- 270 El espacio en cuanto forma de los fenómenos y la tesis de la receptividad: mutua implicación
Diana Gloria Contreras Gallegos
DOI 10.7203/REK.4.2.14005
- 293 La idealidad del tiempo, Gödel y la relatividad
Gilberto Castrejón
DOI 10.7203/REK.4.2.13825

- 319 Synthetische und analytische Einheit der Apperzeption. Über ein nach wie vor aktuelles und missverständliches Problem der „Kritik der reinen Vernunft“
Carsten Olk
DOI 10.7203/REK.4.2.13784
- 338 Una defensa de la actualidad de la *Crítica de la razón pura*
Alejandro Lanchas Sánchez
DOI 10.7203/REK.4.2.13840
- 352 Substancia, cambio y materia en las Analogías de la experiencia de la *Crítica de la razón pura* de Kant
Jacinto Rivera de Rosales
DOI 10.7203/REK.4.2.15752
- 382 La refutación kantiana del idealismo y el realismo ingenuo reconsiderado
Manuel Amado
DOI 10.7203/REK.4.2.13963
- 397 La concepción kantiana de la verdad: Entre la correspondencia y la argumentación
Ana María Andaluz Romanillos
DOI 10.7203/REK.4.2.14094
- 423 Die konzeptualistische und die nicht-konzeptualistische Interpretation der Kooperationsthese
Sophia Maddalena Fazio
DOI 10.7203/REK.4.2.13996
- 434 Geist im Sinnlichen. Eine Deutung der transzendentalen Ideen im Ausgang von Kants Anthropologie
Margit Ruffing
DOI 10.7203/REK.4.2.14336
- 452 La deducción metafísica de las ideas a partir de las formas del silogismo
Mario Pedro Miguel Caimi
DOI 10.7203/REK.4.2.14015
- 476 The epistemological interpretation of transcendental idealism and its unavoidable slide into compatibilism
Daniel Dal Monte
DOI 10.7203/REK.4.2.13939
- 508 Estructura argumentativa, unidad temática y coherencia doctrinal en los Progresos de la metafísica de Immanuel Kant
Marcos Thisted
DOI 10.7203/REK.4.2.14102
- 525 Sentido y límites de la filosofía trascendental en el proyecto kantiano
Salvi Turró
DOI 10.7203/REK.4.2.13919

Recensiones

- 546 Gualtiero Lorini y Robert B. Louden (Eds.): *Knowledge, Morals and Practice in Kant's Anthropology*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, 171 pp. ISBN: 978-3-319-98726-2
Natalia Andrea Lerussi
DOI 10.7203/REK.4.2.15773
- 552 Paula Órdenes y Anna Pickhan (Eds.): *Teleologische Reflexion in Kants Philosophie*. Weisbaden, Springer, 2019, 310 pp. ISBN: 978-3-658-23693-9
Rafael Reyna Fortes
DOI 10.7203/REK.4.2.15851

Traducción

- 556 *Los Aforismos sobre religión y deísmo* de J. G. Fichte. Presentación, debates abiertos y traducción
María Jimena Solé
DOI 10.7203/REK.4.2.15772

Eventos y normas para autores

- 583 Normas para autores
DOI 10.7203/REK.4.2.15906



La actualidad de la
Crítica de la razón pura:
Parte Teórica

La refutación kantiana del idealismo y el realismo ingenuo reconsiderado

MANUEL AMADO¹

Resumen

En la breve sección de *La crítica de la razón pura* titulada “Refutación del Idealismo”, Kant ofrece un argumento que pretende socavar al “idealismo problemático” según el cual la existencia de “objetos en el espacio por fuera de nosotros es dudosa e indemostrable”. El objetivo de este texto es doble: primero, mostrar que la conclusión del argumento puede ser entendida de al menos dos maneras, una débil y una fuerte. Segundo, sugerir cómo la versión fuerte puede comprometer a Kant con una versión del *realismo ingenuo* que es compatible con su idealismo trascendental, contrario a lo que varios comentaristas sostienen.

Palabras clave: Kant, argumento trascendental, idealismo, realismo ingenuo, percepción

Kantian refutation of idealism and naïve realism reconsidered

Abstract

In the so-called “Refutation of Idealism”, a brief section of the *Critic of Pure Reason*, Kant offers an argument against the “Problematic Idealism”, the idea according to which “the existence of objects in space outside us” is “doubtful and indemonstrable”. The objective of this paper is double: first, to show that the conclusion of this argument can be paraphrased in at least two ways, a weak and a strong readings. Second, to suggest how the strong reading entails a version of the so called *naïve realism* compatible with *transcendental idealism*, contrary to what some commentators have claimed.

Keywords: Kant, transcendental argument, idealism, naïve realism, perception

¹ Universidad Nacional de Colombia. Contacto: megaskatos@gmail.com.

1. Introducción

En la sección de *La crítica de la razón pura* titulada “Refutación del idealismo” (*KrV*, B274–B279), Kant formula escuetamente un ataque en contra de lo que él considera una versión “razonable y filosóficamente rigurosa” del idealismo y que etiqueta como *problemático*. El presente texto procederá como sigue: en primer lugar, se expondrá en qué consiste el idealismo problemático y se dará cuenta de la estrategia argumentativa empleada por Kant para socavarlo; en segundo lugar, se revisarán críticamente las premisas y supuestos del argumento kantiano para exponer algunas de sus falencias. Finalmente, se mostrará cómo la conclusión del argumento kantiano puede entenderse de al menos dos formas y cómo estas pueden comprometer a Kant con una versión del así llamado *realismo ingenuo*: la tesis de que tenemos experiencia perceptual de objetos independientes de la mente.

2. Dos tipos de idealismo

Hay, según Kant, dos tipos de idealismo: el dogmático y el problemático. Aunque ambos ponen en entredicho la existencia de objetos fuera de nosotros, el dogmático niega dicha existencia y la considera *imposible*, mientras que el problemático solamente la considera dudosa o *indemostrable*. El ataque que esgrime Kant en su refutación se dirige solamente al idealismo problemático pues, dice, el dogmático ha sido refutado en otra parte de su obra.

La conclusión a la que pretende llegar Kant es que el idealismo problemático es falso, ya que no solo se puede demostrar que efectivamente existen objetos *permanentes* por fuera de nuestra mente, sino que tenemos *experiencia* de dichos objetos (*KrV*, B275). Conforme a esto, la conclusión a la que quiere llegar Kant se puede dividir en dos afirmaciones separadas, una débil (CK1) y una fuerte (CK2):

CK1) Existen objetos *permanentes* fuera de nosotros.

CK2) Tenemos *experiencia* de objetos permanentes fuera de nosotros.

CK1 y CK2 son afirmaciones diferentes, pues la primera no implica la segunda; es decir, comprometernos con que existan objetos fuera de nosotros no nos compromete con afirmar que tengamos experiencia de dichos objetos. Un ejemplo puede servir de ilustración: podemos admitir que existen los electrones u otras partículas subatómicas por *fuera de nosotros*, pero esto no implica admitir que tenemos *experiencia* de dichas partículas, simplemente no tenemos la capacidad ni los instrumentos para observarlas. De modo que Kant, además de tener que convencernos de CK1, nos debe una explicación de por qué también debemos aceptar CK2.

En lo que sigue intentaré reconstruir esquemáticamente la argumentación kantiana para defender CK1 y CK2.

3. La refutación al idealismo

3.1. El argumento trascendental

Como una suerte de preámbulo, Kant enuncia el rasgo general de su estrategia: la prueba consistirá en mostrar que la experiencia *interna*, que es indudable incluso para un escéptico del mundo exterior, solamente es *posible* si se supone la experiencia *externa*. El ‘truco’ de mostrar que algo ajeno a la experiencia *interna* es una condición necesaria que hace posible dicha experiencia se conoce como *argumento trascendental*. En términos amplios, el argumento trascendental de Kant puede exponerse así (*KrV*, B275–276):

R1) Si tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas, entonces existen objetos *permanentes fuera de nosotros*.

R2) Tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas.

Por tanto,

CK1) Existen objetos *permanentes fuera de nosotros* (*Modus ponens* R1, R2).

La premisa R1 es justamente la que realiza la conexión entre la experiencia *interna* (indubitable para un buen cartesiano) y la experiencia

externa (la experiencia del mundo exterior). Según Kant, el idealista problemático aceptará, sin ningún inconveniente, que tiene conocimiento de lo que ocurre en el interior de su mente; en particular, aceptará que tiene conocimiento de que sus experiencias tienen un orden o determinación temporal, o sea, la premisa R2. De esta forma, si Kant logra convencer al idealista problemático de la verdad de la premisa R1 logrará refutarlo, pues R1 y R2 implican necesariamente que existen objetos *permanentes fuera de nosotros* (CK1). Pero, ¿por qué R2 es algo que fácilmente aceptaría el idealista problemático? Y, lo más importante, ¿por qué tenemos que aceptar que R1 es verdad?

Empecemos por la respuesta a la primera pregunta. Mediante un desprevenido ejercicio introspectivo podemos darnos cuenta de que en nuestra mente ocurre una sucesión de experiencias: en el presente, podemos evocar imágenes de lo que estamos haciendo en este momento, de lo que hemos hecho momentos previos y aun de lo que hemos vivido en momentos del pasado muy alejados del momento presente. Aunque muchas de esas imágenes o experiencias no están fechadas (los recuerdos, por ejemplo, no aparecen con una fecha marcada), al momento de evocar sí somos conscientes de que las experiencias tienen un orden temporal: sabemos que esas imágenes se pueden ubicar en una línea de tiempo, que no todas ocupan el mismo lugar en esa línea y que unas aparecen antes y otras después. A este conocimiento de la ubicación de nuestras experiencias en una línea temporal es a lo que parece referirse Kant al decir que somos conscientes de la determinación temporal de nuestras experiencias internas (*KrV*, B275). Como este ordenamiento es algo que, aparentemente, podemos conocer a partir de una reflexión interna, parece entonces que incluso el idealista debe aceptar que tiene conocimiento de este ordenamiento: el idealista sabe, al menos en algunas ocasiones, que, por ejemplo, una de sus experiencias al esperar un autobús es anterior a su experiencia de viajar en el interior de este autobús, y es consciente de este orden temporal de experiencias incluso si no hay tal cosa como un autobús que exista por fuera de su mente. Similarmente, ahora mismo soy consciente de que tengo la experiencia de escribir esta oración. También soy consciente de que mi experiencia de leerla ahora es posterior, aun si el texto mismo realmente no existe por fuera de mi mente. De ahí que R2 sea algo que puede, en principio, aceptar el idealista.

Consideremos ahora la segunda pregunta: ¿qué razones tenemos para creer en R1 (si tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas, entonces existen objetos *permanentes fuera de nosotros*)? Kant ofrece un breve argumento a favor de R1 (*KrV*, B276–B278) que puede ser parafraseado como un clásico silogismo hipotético:

Q1) Si tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas, entonces hay cosas *permanentes* en virtud de las cuales ordenamos temporalmente dichas experiencias.

Q2) Si hay cosas *permanentes* en virtud de las cuales ordenamos temporalmente dichas experiencias, entonces esas cosas *permanentes* son diferentes de nuestras experiencias.

Q3) Si esas cosas *permanentes* son diferentes de nuestras experiencias, entonces existen objetos *permanentes fuera de nosotros*.

Por tanto,

R1) Si tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas, entonces existen objetos *permanentes fuera de nosotros* (Silogismo hipotético Q1, Q2 y Q3).

De todas las premisas a favor de R1, probablemente las más fácil de aceptar es Q2. Dado que la existencia de nuestras experiencias es bastante efímera (nuestras experiencias cambian cada vez que nos movemos, que parpadeamos, que vamos a dormir, y los recuerdos aparecen y se difuminan rápidamente), difícilmente podemos admitir que nuestras experiencias sean cosas *permanentes*. De ahí que Q2 sea verdad. No obstante, las premisas Q1 y Q3 son más difíciles de digerir. En la próxima sección discutiré con mayor detalle estas premisas.

Hasta el momento, la refutación kantiana del idealismo puede presentarse de forma esquemática así:

Q1) Si tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas, entonces hay cosas *permanentes* en virtud de las cuales ordenamos dichas experiencias.

Q2) Si hay cosas *permanentes* en virtud de las cuales ordenamos dichas experiencias, entonces esas cosas *permanentes* son diferentes de nuestras experiencias.

Q3) Si esas cosas *permanentes* son diferentes de nuestras experiencias, entonces existen objetos permanentes fuera de nosotros.

Por tanto,

R1) Si tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas, entonces existen objetos *permanentes fuera de nosotros* (Silogismo hipotético, Q1, Q2 y Q3).

R2) Tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas.

En consecuencia,

CK1) Existen objetos *permanentes fuera de nosotros*. (*Modus ponens* R1, R2).

Solo falta ver cómo Kant salta de la conclusión CK1 a la conclusión más fuerte:

CK2) Tenemos *experiencia* de objetos permanentes fuera de nosotros.

Lamentablemente, esta es la parte más débil, a mi juicio, de la refutación kantiana. Por una parte, no se encuentra en el texto una razón por la cual CK1 implique CK2; Kant solo afirma, sin más, que esta última es implicada por la primera: “la *conciencia* de mi propia existencia (en el tiempo) constituye, a la vez, la *conciencia inmediata* de la existencia de otras cosas fuera de mí” (*KrV*, B276, énfasis añadido). Pero eso no parece ser cierto, como vimos con el ejemplo de los electrones: puedo aceptar que algo existe y esto no me obliga a aceptar que tengo experiencia de él. Así, el argumento kantiano es válido hasta CK1, pero no hasta CK2. Por otra parte, no es claro por qué Kant necesita CK2 para refutar el idealismo: si lo que afirma el idealismo problemático es simplemente que no se puede *probar* que existen objetos externos, el argumento kantiano lograría su cometido al concluir CK1, sin el paso adicional a CK2. Finalmente, admitir, con CK2, que *experimentamos* objetos por fuera de la mente es algo que parece ir en

contravía de la propia postura de Kant al respecto de la experiencia: según cierta interpretación del *idealismo trascendental*, tenemos experiencia de *fenómenos*, no de *cosas en sí*. Por el bien de la coherencia, parece mejor, por ahora, dejar el argumento hasta CK1 y posponer o abandonar la defensa de CK2. En la sección final, se discutirá una forma en la que Kant podría matizar CK2 a modo de hacerla compatible con una de las lecturas posibles del *idealismo trascendental*.

A continuación, revisaré críticamente algunas de las premisas del argumento kantiano a favor de CK1. Aunque el argumento, como vimos, es válido, creo que pueden hacerse algunos reparos con respecto a la verdad de sus premisas.

3.2. El Descartes maligno, el diálogo interno y el Yo permanente

Anteriormente se mencionó que R2 (tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas) es algo que, para Kant, bien puede aceptar el idealista problemático de corte cartesiano, aquel que cree que la experiencia *interna* es indubitable. No obstante, hay una manera en la que un nuevo idealista problemático podría cuestionar la premisa R2 con viejos recursos cartesianos. La idea es como sigue.

Es evidente que creemos saber que nuestras experiencias tienen un orden temporal y que muchas veces creemos también saber cuál es ese orden. Mientras escribo esto, tengo el recuerdo de haber tomado un café en un día soleado y me parece que la experiencia de haber tomado ese café es anterior la experiencia de haber llegado a este lugar. Sin embargo, un espíritu maligno, tal vez el espíritu de Descartes, puede tener el poder de alterar mis recuerdos y hacerme creer que una experiencia tuvo lugar antes que la otra cuando, de hecho, fue todo lo contrario o, peor aún, puede hacerme creer que la experiencia tuvo lugar cuando realmente nunca ocurrió. Este Descartes maligno puede insertar falsos recuerdos a nuestra conciencia y, así, hacernos creer que nuestras experiencias tienen un orden temporal que en realidad no tienen. No tenemos razones, al menos no derivadas de la refutación kantiana, para pensar que este Descartes maligno no existe. En síntesis, puesto que no tenemos certeza de que nuestros recuerdos sean falsos, insertados, ni, consecuentemente, tenemos certeza del orden temporal de estas experiencias, debemos concluir que no tenemos conocimiento de que nuestras experiencias estén temporalmente ordenadas. Luego, la premisa R2 del argumento kantiano debe ser rechazada.

Hay varios caminos que podría tomar un kantiano para responder a esta réplica. Uno de ellos es intentar refutar a este nuevo idealista problemático, que podemos llamar *superproblemático*. Para ello, se debe mostrar la imposibilidad de la existencia del Descartes maligno descrito, algo que Kant no hace en la refutación original. Otra opción, quizás más simple, es reducir el alcance del argumento kantiano; es decir, mantener que el argumento trascendental expuesto solo se aplica al idealista problemático, no al superproblemático. En cualquiera de los dos casos, se deben hacer enmiendas al argumento original.

Supongamos que contamos con los elementos para bloquear la objeción anterior a la premisa R2. Hay, de todos modos, algunos reparos con las razones que tiene Kant para soportar la premisa R1. En la sección anterior afirmé que de las tres premisas que soportan R1, probablemente la más fácil de aceptar es Q2, las premisas Q1 y Q3 parecen algo más problemáticas. Veamos por qué.

De acuerdo con Q1, si tenemos conocimiento de que nuestras experiencias están temporalmente ordenadas, entonces hay cosas *permanentes* en virtud de las cuales ordenamos dichas experiencias. Es posible que lo que Kant tenga en mente con esta premisa es que para determinar el orden temporal de nuestras experiencias (cuál viene primero o cuál viene después), hacemos referencia a objetos que, suponemos, hacen parte del inventario del mundo exterior. Por ejemplo, recuerdo tener la experiencia de i) entrar a un café y ii) ordenar un cappuccino; recuerdo también iii) haber visto cómo lo preparaban, iv) lo servían, y finalmente v) cómo yo lo tomaba. Creo saber cuál fue el orden de esas experiencias: ocurren exactamente en el orden de i) a v) (con i) ocurriendo primero y v) al final). Probablemente, y este quizá sea el punto de Kant, mi seguridad al pensar que el orden es de i) a v) se debe, al menos en parte, a que asumo que todas esas experiencias ocurrieron en un *mismo día*, en un *mismo lugar* y con respecto a un *mismo cappuccino*; día, lugar y cappuccino que, de no ser reales (existentes por fuera de mi mente y lo suficientemente *permanentes* como para referirme a ellos), no me brindarían la seguridad de que el orden de mis experiencias es justamente el de i) a v). En otras palabras, si el día, el lugar y el cappuccino fueran ellos mismos experiencias o simples representaciones, no podría saber si el orden de mis experiencias es, efectivamente de i) a v): si el cappuccino es una simple experiencia o representación, el que ocurre en

una experiencia sería diferente al que ocurre en otra, por ser diferentes experiencias. Y, como serían diferentes, no podría saber si la experiencia del cappuccino consumido fue anterior a la experiencia del cappuccino siendo preparado. En breve, parece que hay casos en los que tenemos que referirnos a objetos externos duraderos para afirmar que nuestras experiencias tienen un determinado orden temporal. De aquí que Kant mantenga algo como Q1.

Sin embargo, a pesar de que en el caso descrito debamos suponer que existen objetos externos *permanentes fuera de nuestra mente* para saber que nuestras experiencias tienen un determinado orden, no siempre es el caso que tengamos que referirnos al mundo externo para determinar el orden temporal de nuestras experiencias. Por ejemplo, cuando escuchamos una melodía es posible que determinemos el orden con que escuchamos determinados acordes que la componen; pero, no es obvio que debamos suponer que estos acordes, o la melodía misma, existen por fuera de nuestras cabezas. El diálogo interior, cuando conversamos con nosotros mismos o con otros de manera imaginaria, ofrece un ejemplo similar: podemos determinar qué parte del diálogo interno ocurrió antes y qué otra ocurrió después incluso si no suponemos que el diálogo, o los participantes en él, existen por fuera de nuestra mente. Por estos contraejemplos, la premisa Q1 no parece del todo cierta (Bennett [1966] construye otros contraejemplos para refutar la premisa Q1).

La premisa Q3 es algo más promisoria, siempre y cuando Kant coquettee con ciertos puntos de vista acerca del Yo, comúnmente asociados a Hume. Me explico: según Q3, si esas cosas *permanentes* (gracias a las cuales ordenamos temporalmente nuestras experiencias) son diferentes de nuestras experiencias, entonces existen objetos permanentes *fuera de nosotros*. Podemos aceptar que las experiencias mismas no pueden ser los objetos permanentes que busca Kant; no obstante, el hecho de que esas cosas permanentes no sean experiencias no implica que esas cosas estén *fuera de nuestra mente*. Esto porque hay otro posible candidato a objeto *permanente* que no es una de nuestras experiencias, pero tampoco está *fuera de nuestra mente*; a saber, el mismísimo Yo. Si nuestro Yo es diferente a nuestras experiencias y es lo suficientemente *permanente* como para poder referirnos a él, ¿por qué no puede ser en virtud del Yo que reconozco el orden temporal de mis experiencias?

No es evidente por qué Kant descartaría al Yo como posible objeto *permanente* en virtud del cual ordenamos nuestras experiencias, pero si se asume que el Yo es como lo describe Hume —o sea, un manojito o flujo de impresiones e ideas— es claro cómo el Yo no puede ser ese objeto *permanente*: como las experiencias no son el tipo de cosa *permanente* con respecto a las cuales puedo ordenar mis propias experiencias, si el Yo no es más que un flujo de experiencias, el Yo tampoco podrá ser ese objeto *permanente*.

De este modo, el Yo humeano puede ayudar a sustentar la premisa Q3, con la infortunada consecuencia de que al mismo tiempo debilita el argumento trascendental de Kant, pues el idealista problemático no tiene que adoptar una concepción humeana del Yo; podría también adoptar un concepto del Yo puramente cartesiano: un Yo sustancial, inmaterial y, sobre todo, *permanente*. Kant necesitaría una pequeña ayuda de Hume, la crítica del Yo cartesiano, para refutar al idealismo problemático.

4. Kant y el realismo ingenuo reconsiderado

Supongamos que Kant enmienda su argumento de tal forma que da cuenta de las objeciones recién expuestas. Aún hay una objeción fuerte a su argumento discutida por los comentaristas de su obra (Allison 1983; Dicker 2011; 2008; Guyer 1987; Robinson 2010; Strawson 1975). En términos generales, la objeción es que la conclusión del argumento de Kant, tanto en la lectura débil CK1 como en la lectura fuerte CK2, es incompatible con su renombrado *idealismo trascendental*. De modo que, según sus críticos, Kant deberá elegir, por el bien de la consistencia, entre su ataque al idealismo problemático y su renombrada tesis. En lo que resta de este texto, intentaré mostrar por qué Kant no enfrenta este dilema, si se acepta que Kant se compromete con una versión moderada del *realismo ingenuo*: la tesis de que tenemos experiencia de objetos independientes de la mente.

De acuerdo con Dicker (2008: 100–104), hay varias formas de interpretar el idealismo trascendental: por una parte, tenemos una lectura *metafísica* y, por otra, una *epistemológica*.

Según la lectura *metafísica*, el espacio y el tiempo son parte del inventario de nuestra mente y, por tanto, dependen de ella. En esta lectura, hay una tajante diferencia entre las cosas en sí y las apariencias, pero esta

diferencia puede entenderse, a su vez, de dos formas: en la lectura *metafísica dual*, las cosas en sí y las apariencias son dos cosas de un género completamente distinto, no son idénticas en ningún sentido. En la lectura *metafísica de perspectiva*, las cosas en sí son aquello que se nos presenta en la experiencia, pero no tienen todas las propiedades que en la experiencia parecen tener; en particular, no están en el espacio o en el tiempo, aunque así nos aparezcan.

La lectura *epistemológica* del idealismo trascendental no implica que las apariencias y las cosas en sí sean las mismas o diferentes; tampoco implica algún juicio existencial sobre las cosas en sí, pues considera que cualquier juicio al respecto es ininteligible. La lectura *epistemológica* solamente se compromete con una afirmación acerca de cómo percibimos y cómo conceptualizamos aquello que percibimos: tenemos percepciones como de objetos espacio-temporales, los conceptualizamos como independientes de nosotros y no tenemos otra forma de concebirlas que como las percibimos. De este modo, según la lectura *epistemológica* del idealismo trascendental, la pregunta acerca de si las cosas en sí son o no como las percibimos, o si existen independientemente de nuestra mente, no es inteligible o, al menos, no puede ser inteligiblemente resuelta.

La lectura *epistemológica* es ciertamente incompatible con CK2 (tenemos *experiencia* de objetos permanentes fuera de nosotros), pues CK2 no es una descripción de cómo percibimos, sino una descripción del objeto de nuestra experiencia: aquello acerca de lo que es la experiencia, no acerca de cómo luce. La lectura *epistemológica* tampoco es compatible con CK1, ya que creer en esta última implica mantener un compromiso con una afirmación acerca de la existencia de objetos por fuera de nuestra mente; compromiso que no puede ser inteligiblemente mantenido según la lectura *epistemológica*. La lectura *epistemológica* del idealismo trascendental no puede, en consecuencia, conciliarse con los propósitos de la refutación kantiana del idealismo. En otras palabras, si Kant mantiene la lectura *epistemológica* del idealismo trascendental, su refutación al idealismo no puede ser formulada inteligiblemente.

La lectura *metafísica* del idealismo trascendental no es, en apariencia, compatible con las conclusiones de la refutación kantiana: en estricto sentido, las cosas en sí no están *por fuera de nosotros*, pues esto implicaría que las cosas en sí satisfacen predicados espaciales, algo que no es cierto en la lectura

metafísica del idealismo trascendental. Conforme a esta lectura, la existencia de las cosas en sí es más bien *independiente* de la nuestra.

Si Kant entiende ‘*por fuera de nosotros*’ como ‘*independiente de nosotros*’, la lectura *metafísica dual* es compatible con CK1 (existen objetos *permanentes fuera de nosotros*), pues la lectura metafísica dual se compromete con la existencia de cosas en sí y mantiene que estas son diferentes de nuestras experiencias e *independientes de ellas*. A pesar de la enmienda, la lectura *metafísica dual* seguiría siendo incompatible con CK2: en la lectura *metafísica dual*, las cosas en sí son diferentes a las apariencias y no son objeto de nuestra experiencia, ni directa ni indirectamente.

La única lectura del idealismo trascendental que resta por examinar es la lectura *metafísica de perspectiva*. Como intentaré mostrar, esta lectura es máximamente compatible con la refutación kantiana, pues es compatible con sus dos conclusiones.

De acuerdo con esta lectura, las cosas en sí son objetos posibles de nuestra experiencia; sin embargo, las experiencias que tenemos de ellas nunca son perfectamente verídicas: las experimentamos como teniendo propiedades espacio-temporales que, de hecho, no tienen. Al mantener esta lectura, Kant tendría que estar de acuerdo con la idea de que ninguna de nuestras experiencias de objetos es completamente verídica. Pero esta idea, por sí misma, no cuenta en contra de la lectura *metafísica de perspectiva* del idealismo trascendental ni de las dos consecuencias (CK1 y CK2) de la refutación al idealismo.

A primera vista, puede pensarse que la lectura metafísica de perspectiva no es compatible con la refutación al idealismo, ya que difícilmente puede atribuirse a Kant la idea de que si percibimos cosas en sí, las percibimos directamente o inmediateamente, como sugiere en su refutación y como mantiene el así llamado *realismo ingenuo*. Si Kant no es realista ingenuo, podría pensarse que es un *realista indirecto*; sin embargo, esto también es problemático. Esto porque leer el idealismo trascendental en términos del realismo indirecto socava el propósito de la refutación del idealismo: el realista indirecto deja abierta la posibilidad de que su experiencia de objetos no solo sea ilusoria, sino alucinatoria y, por consiguiente, admite que nuestras experiencias de objetos externos pueden existir incluso si no existen objetos externos que las causen. De este modo, si Kant no es realista directo, ni realista indirecto, parece que no queda otra

opción que considerar que su idealismo trascendental, incluso en la lectura *metafísica de perspectiva*, no se concilia con su refutación al idealismo.

Una salida a este problema está disponible. Es posible mantener que aunque nuestra experiencia es acerca de objetos independientes de nuestra mente que no son ellos mismos el contenido de nuestra experiencia, dicho contenido es *objeto dependiente*, en el sentido de Evans (1982). Que el contenido de la experiencia es *objeto dependiente* significa que si bien los objetos mismos no constituyen el contenido de mi experiencia (pues, el contenido está constituido por apariencias), el contenido de mi experiencia no puede existir sin que existan objetos independientes de mi mente.

Si interpretamos la refutación al idealismo como una defensa de la tesis de que la experiencia tiene un contenido *objeto dependiente*, el idealismo trascendental (en la lectura *metafísica de perspectiva*) es compatible con la refutación kantiana, tanto con CK1 como con CK2. Veamos por qué.

Una formulación más apropiada de ambas conclusiones de la refutación kantiana, a la luz de la tesis de la dependencia del objeto, sería la siguiente:

CK1* Existen objetos independientes de nuestra mente.

CK2* Tenemos experiencias como de objetos externos y el contenido de dichas experiencias depende de la existencia de objetos independientes de nuestra mente.

Ambas, CK1* y CK2*, son incompatibles con el idealismo problemático que busca combatir Kant y ambas son compatibles con el idealismo trascendental en la lectura *metafísica de perspectiva*: las cosas en sí y las apariencias son distintas, estas últimas serían propiamente los componentes del contenido de nuestra experiencia, mientras que las primeras serían la condición de posibilidad de la existencia del contenido de nuestra experiencia. Así, Kant no tiene que comprometerse con un realismo ingenuo puro, ni con un realismo indirecto que coquetea con el idealismo problemático, sino con lo que podríamos llamar un *realismo ingenuo reconsiderado*. De acuerdo con este realismo, tenemos experiencia de las cosas en sí, pero solo en el sentido en que los contenidos de mi experiencia,

las apariencias, dependen de la existencia de cosas en sí. La tesis de la dependencia del objeto es compatible con la idea de que el espacio y el tiempo son parte del inventario mental, pues nuestras experiencias de cosas en sí, según esta tesis, serían necesariamente ilusorias: percibo las cosas como espacio-temporales cuando, de hecho, no lo son; pero no podría tener experiencias de objetos espacio-temporales de no ser por la existencia de objetos no espacio-temporales.

Aún persiste el problema del salto inferencial entre CK1* y CK2*, pero este problema es solo un problema de ausencia de pruebas, no de ausencia de coherencia, si la presente interpretación de la argumentación de Kant es correcta.

5. Conclusiones

Si la reconstrucción de la refutación kantiana del idealismo que he ofrecido hasta aquí es correcta, se puede señalar que, aunque la argumentación de Kant es válida al nivel de CK1*, sus premisas presentan ciertas falencias. En primer lugar, Kant debe limitar el alcance del argumento trascendental ante la amenaza del idealista superproblemático: el idealista que duda no solo del conocimiento del mundo exterior, sino del conocimiento del orden temporal de nuestras experiencias (R2). En segundo lugar, el argumento de Kant difícilmente puede afirmar que siempre que conocemos el orden temporal de nuestras experiencias lo hacemos en virtud de que nos referimos a objetos externos (Q1); hay otros casos, como las experiencias de melodías o el diálogo interno, en los que, aparentemente, conocemos el orden temporal de nuestras experiencias sin apelar a objetos externos. En tercer lugar, para que Kant pueda soportar confiadamente una de las premisas de su refutación (Q3), es probable que deba descansar en una concepción humeana del Yo según la cual el Yo no es más que un flujo de experiencias e ideas efímeras; de otro modo, un idealista problemático que asuma una concepción cartesiana del Yo, un Yo sustancial *permanente*, podría bloquear la refutación kantiana.

Aunque la argumentación de Kant presenta falencias, su refutación al idealismo es compatible con su idealismo trascendental, si se entiende en términos de la lectura *metafísica de perspectivas* y se asume que Kant se compromete con el realismo ingenuo reconsiderado: la idea de que las apariencias, aunque distintas de las cosas en sí, no pueden existir sin ellas y

que la experiencia del mundo es, necesariamente, ilusoria —percibimos el mundo como espacio-temporal cuando, de hecho, no lo es.

Referencias

- ALLISON, H.: *Kant's Transcendental Idealism: An Interpretation*, New Haven, NJ/Londres, Yale University Press, 1983.
- BENNETT, J.: *Kant's Analytic*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966.
- DICKER, G.: "Kant's Refutation of Idealism", *Noûs* 42, 1 (2008) 80–108.
- _____ : "Kant's Refutation of Idealism: a reply to Chignell", *The Philosophical Quarterly* 61, 242 (2011) 175–183.
- EVANS, G.: *The Varieties of Reference*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- GUYER, P.: *Kant and the Claims of Knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- KANT, I.: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Taurus, 2013.
- ROBINSON, D.: "Kant's (Seamless) Refutation of Idealism", *The Review of Metaphysics* 64, 2 (2010) 291–301.
- STRAWSON, P.: *Los límites del Sentido*, Madrid, Revista de Occidente, 1975.